

UN ESBOZO FONÉTICO PARA EL HABLA DEL VALLE DE VIÓ (HUESCA)

José Antonio SAURA RAMI
Universidad de Zaragoza

0. INTRODUCCIÓN

Elaborar hoy unas notas fonéticas sobre el habla del valle de Vió es cosa que exige alguna suerte de justificación. Conocemos, sin duda, un número determinado de sus características lingüísticas gracias a las obras de conspicuos romanistas como Alwin Kuhn (1935) o William Denis Elcock (1938), entre otros, y considerables aspectos de su cultura tradicional a través de los trabajos de Rudolf Wilmes.¹ Y, sin embargo, cuesta a veces hacerse una idea orgánica de cómo era esta variedad, debido a diversas razones implícitas en los trabajos arriba citados: la búsqueda de una descripción general del aragonés, el enfoque específico de unos pocos fenómenos fonéticos extraordinarios, o la aplicación del método creado por la lingüística germánica que atendió en su momento al nombre de *Wörter und Sachen*.²

¹ En concreto, me refiero a los títulos siguientes: I) «Der Hausrat im hocharagonesischen Bauernhause des Valle de Vió», *Volkstum und Kultur der Romanen*, 10 (1937), pp. 213-246, cuya versión castellana, «El mobiliario de la casa rústica altoaragonesa del Valle de Vió», apareció en el *Archivo de Filología Aragonesa*, 2 (1947), pp. 179-224; II) «Contribución a la terminología de la flora y fauna pirenaica. Valle de Vió (Aragón)», *Homenaje a Fritz Krüger*, 2 (1954), pp. 157-192, Mendoza (Argentina); III) «La cultura popular de un valle altoaragonés (Valle de Vió)», *Anales del Instituto Lingüístico de la Universidad de Cuyo*, 6 (1957), pp. 149-310. Los tres han visto una reedición facsímil en 1996 que, ciertamente, resulta cómoda, aunque no deja de ser curioso cómo se ha mantenido esta división tripartita cuando el trabajo aparecido en el AFA ya está contenido en el de los *Anales* (pp. 149-170, 181-183, por ejemplo). Al margen de la propia redundancia, el conjunto habría ganado en lo puramente estético. En cuanto al presente trabajo, para evitar confusiones me limito a indicar el número de la nueva paginación tras las etimologías de las voces. Por otro lado, sí me permito recordar las varias abreviaturas de las localidades según las estableció el filólogo alemán: Bu. = Buerba, Se. = Sercué, Bo. = Boltaña, Ne. = Nerín, Ye. = Yeba, así como el carácter general de una voz cuando no se especifica su procedencia en el valle (pp. 37-38). En fin, las etimologías, en especial las de procedencia prerromana, germánica o árabe, están tomadas del DECat. y del DCECH.

² «El método de palabras y cosas había surgido en la lingüística como reacción frente al mecanicismo de las leyes fonéticas, cuya utilidad no se negaba, pero se creía conveniente relativizar. La investigación en lingüística no debía hacerse como hasta entonces, aislando las palabras de las cosas que representaban, sino a través de la compenetración de ambos factores. El lingüista tenía que doblarse en etnógrafo», señala Quintana en uno de los preliminares a WILMES (1996: 23).

Será muy difícil ya —discúlpe-se el prudente eufemismo no exento de retórica— reconstruir el nivel morfosintáctico de esta variedad; menos, en mi opinión, mostrar los elementos que un día integraron los rasgos más sobresalientes de su fonética. Este va a ser, por ende, el modestísimo objetivo de las páginas siguientes: establecer una panorámica fonética del habla del valle de Vió lo más exhaustiva posible.

Como se sabe, también este lugar del Pirineo aragonés ha sentido de modo muy acusado el impacto de la despoblación y de la castellanización,³ hasta el punto de que resultaría de todo punto inviable obtener por el método de encuesta unos materiales léxicos tan sugerentes como los que nos ofrece Wilmes, y que constituirán, por decirlo así, la base informativa de este bosquejo. Naturalmente, el hecho de partir de un corpus cerrado de elementos impone no pocas limitaciones, pero, en conjunto, estimo que la ordenación presente puede acercarse a transmitir una imagen fonética bastante real de lo que fue el aragonés de Vió, y, sobre todo, es la única tentativa que nos queda.

Este prólogo sirve, pues, para excusarme por no brindar nuevos datos de esta singular modalidad, al tiempo que para reivindicar el interés del nuevo punto de vista, nuevo en la medida en que nadie —que yo sepa— lo había pretendido hasta ahora. Y tanto más interesante cuanto que ya un científico del calado y la sabiduría de Joan Coromines señalaba a Vió como «la ciutatella summa de l'arcaisme aragonès» (DECat., II, 104a57-58).

1. ACENTUACIÓN

No por sobradamente conocido —y aun tópico— debe dejar de manifestarse el desplazamiento acentual operado en las estructuras proparoxítonas: *alica* (Ne.) < AQUILA [40], *partiega* (Ne.) < PÉRTICA [223], *presiego* (Bu.) < PÉRSICU [71]. Tal propensión general no afecta, en cambio, a *friático* < -ATICU [129], *murciálagu* (Bu.) < CAECU [43].⁴

Hay, además, un modelo al que se suma la apócope en algunas bases con lo que tenemos resultados paroxítonos: *triámbol* (Bu.) < TRĒMULU [65];⁵ pero también este ha sufrido normalmente el desplazamiento acentual para generar bases oxítonas: *espigón* < SPICULU [57], *fraxín* (Ne.) < FRAXINU [63], *termiz* (Bu.) < TERMITES [48].

³ Bastará, en este sentido, con remitir a las palabras de NAGORE en otro de los prólogos a WILMES (1996: 29).

⁴ Se podría invocar influencia castellana también en este segundo ejemplo de disonancia, habida cuenta de la /g/ sonora, pero no necesariamente ha debido de ser así, ya que el carácter esdrújulo resurge en la forma de Biescas *murciácalo* (KUHNS, 1935: 67). En fin, es galicismo la forma *lampe* < fr. *lampe*, que ha penetrado en gascón según señala el DECat. (s. v. *llantia*).

⁵ «Resulta también interesante observar cómo ciertos topónimos que debieron de poseer una acentuación esdrújula en latín vulgar o romance arcaico hoy la tienen llana, pero no como efecto de un desplazamiento acentual sino a causa de la eliminación de la vocal final y el mantenimiento de la postónica» (VÁZQUEZ OBRADOR, 2000: 203). Véase asimismo lo que señalamos en la nota 24 de este mismo trabajo.

Tanto la persistencia de algún esdrújulo autóctono como, sobre todo, estos últimos casos de desplazamiento nos indican que tal proceso no reviste gran antigüedad en aragonés.⁶

2. VOCALISMO

Aquí entonces también unas cuantas consideraciones de diacronía en relación con las vocales de Vió, en su doble faz tónica o átona:

2.1. *Vocalismo tónico*

2.1.1. *Inflexión de la /a/ tónica debida a la yod*. Se trata de casos de yod cuarta (MENÉNDEZ PIDAL, 1940: 49) en los contextos siguientes:

a) Ante /r/, por mor de la anticipación de /i/: *crepos* < CAPREOS [142], *esparvero* (Ne.) < fránc. *SPARWÄRI [42], *forniguero* (Bu.) < -ARIU [44], *brispero* (Ne., Se.) < -ARIU [45], *dulquera* (Bu.) < -ARIA [47], *sabuquero* < -ARIU [62], etc.

b) Yod procedente de la vocalización de la velar en el grupo latino /ct/, con ulterior reducción: *leteruala* < LACTE [59].⁷

2.1.2. *Conservación de la /a/ tónica ante /ks/*. También el habla del valle de Vió adolece de una patente falta de inflexión de /a/ tónica latina ante -x-: *fraxín* (Ne.) < FRAXINU [63], *taixo* (Ye.) < TAXU [46].⁸

2.1.3. */e/ y /o/ breves tónicas*. La regularidad del proceso diptongador de estas vocales no deja lugar a dudas, como no puede ser de otro modo.

⁶ Algo corroborado plenamente por la toponimia oscense con abundantes ejemplos de voces esdrújulas. Carezco de testimonios onomásticos para el valle de Vió, pero en el de Benasque tenemos, entre otros, *Llinsola*, *Remáscaro*... Este interesante aspecto ha sido profusamente documentado por VÁZQUEZ OBRADOR (2000: 202-203), y, por tanto, viene a coincidir también en tal peculiaridad cronológica con lo acontecido en el grupo lingüístico gascón (COROMINAS, 1972 II: 113).

⁷ Derivado que presupone —en buena medida— un primitivo *let* como el que se verifica en el belsetán (BADÍA, 1950: 294). Por otra parte, con la citada evolución del sufijo -ARIU converge -ORIU: *cernedera*, *cobertera*, *escorredera* < -ORIA [174, 101, 102]; a este respecto, no he encontrado casos claros de los estadios evolutivos /ua/, /ue/, más genuinos y usuales en el aragonés central (ELCOCK, 1938: 45-47; VÁZQUEZ OBRADOR, 2000: 214 y 215; PVArGc.: 230, nota 3, obra esta última en que se recogen testimonios afines del castellano antiguo y del gascón), solo el indicio indirecto que supone la voz *ampreñatura* [175], de la que sabemos por ELCOCK (1938: 46) que tuvo la forma más arcaica *ampreñatuara* para las localidades de Fanlo y Sercué (y *ampreñatuera* en el chistavino de Plan).

⁸ Dado el carácter secundario del desplazamiento acentual en *fraxín*, lo considero un ejemplo más de /a/ tónica. En cualquier caso, el hecho de la tonicidad de la sílaba no es determinante, ya que en posición átona el mantenimiento se reitera: *caixico* (Bu.) < prerr. *CAXICU [66], *tachera* (Ne., Bu.) < TAXARIA [63], *tajudo* (Ne.) < TAXUCU [46]. Por lo demás, el hecho se reproduce ante /scy/: *faixo*, *faxina* (Se., Bu.) < FASCIU [90]. Véase esto mismo para una zona más occidental (Sobremonte, Sobrepuerto, Biescas) a partir de los datos de la toponimia en VÁZQUEZ OBRADOR (2000: 204-205). Pero la isófona continúa hacia el oeste, de modo que es *madaxa* la solución ansotana según veo en los materiales de ALVAR (1978: 38) y también chesa (SAURA, 2000, 18). A decir verdad, tenemos este mismo resultado incluso en chistavino, aunque aquí es claramente excepcional (cf. sobre todo está SAURA, en prensa I).

2.1.3.1. Diptongación de /e/

a) Tenemos diptongación incondicionada de /e/ en todos los contextos, con la usual aparición de un sonido mediopalatal sonoro en inicial absoluta: *yerba* ~ *yarba* < HĒRBA [137], *yermo* < ĒREMU [207].

En inicial no absoluta: *briaspá* (Ne.) y *grespa* (Se.) < VĒSPA [45],⁹ *ciarrapito* < SĒRA- [147], *liapre* (Bu.) < LĒPORE [48], *triámbol* (Bu.) < TRĒMULU [65], *chielo* < GĒLU [129], *miel* ~ *mial* (Se.) < MĒL [176], *pertięga* < PĒRTICA [223], *presiego* (Bu.) < PĒRSICU [71],¹⁰ *piel* < PĒLLE [86], *tieda* < TĒDA [93], *fieno* < *FĒMU [136], etc.

En interior: *betiello* (Ne.) < -ĒLLU [138], *cullestro* < *CULĒSTRU [138], *cuñastra* < CONĒSTA [129], *cibiaca* < -ĒCA [203], *murciálagó* (Bu.) < CAECU [43].

b) Evidentemente, tampoco la influencia de una yod ha interferido el fenómeno general, solo que contamos con escasos datos: yod cuarta, *cadiera* < CATHĒDRA [160], con una forma reducida como la catalana *cadira* (Se.).

Como se ve, lo más destacable de este apartado es la muy notable regularidad del estadio /ia/, que se documenta especialmente ante una /a/ o /e/ posteriores; y dadas las alternancias /ia/ ~ /ie/, así como la incidencia de otros fenómenos fonéticos (la sonorización de las oclusivas, etc.), parece verosímil postular como influencia externa (castellana, de otros puntos aragoneses) las excepciones a esta «ley fonética de armonía vocálica» (COROMINAS, 1972 I: 195).¹¹

2.1.3.2. Diptongación de /o/

a) Es general en cualquier contexto, pudiendo adquirir una nítida velarización en inicial absoluta:¹² *güebra* < ÖPERA [212], *güego* (Bu.) < ÖVU [51], *fallahueso* < ÖSSU [57].

En inicial no absoluta: *breca* (Ne., Bu.), *braca* (Ye.) < celt. *VRÖICOS [202], *brenza* (Ne.) y *branza* (Se.) < ie. CRÖNTIA [190],¹³ *buega* (Ne.) y *buaga* (Bu.) < vc. BÖGA [207], *bueña* < ie. *MÖNTIA [136], *cuello* < CÖLLU [109], *cuezo* < ie. *CÖCCIU [184], *fuande* (Se.) < FÖNTE [179], *puande* (Se.) < PÖNTE [186], *fuesa* (Bu.) < FÖSSA [132], *muela* < MÖLA [189], *muergos* (Se.) < MÖRBOS [216], *puerca* < PÖRCA [103], *puerta* ~ *puarta* (Se., Bu.) < PÖRTA [146], *tuertas* ~ *tuartas* < TÖRTAS [215].

⁹ Nótese la reducción diptongal tras el grupo /br/, algo que se repite en el caso del diptongo /ue/ (§ 2.1.3.2) y es usual en el espacio aragonés (véase lo dicho a propósito de la voz belsetana *brempa* < UMBRA en SAURA [2000: 50-51]). Para el castellano, cf. —por ejemplo— MENÉNDEZ PIDAL (1940: 61-62).

¹⁰ En estos dos ejemplos el diptongo aparece en interior por metátesis; véase en este sentido la variante *piértiga* de Ansó documentada por ALVAR (1978: 41).

¹¹ En esta misma línea se sitúan las palabras de VÁZQUEZ OBRADOR (2000: 208), quien indica: «[...] tal vez esa tendencia sea la consecuencia de una ley fonética antigua, condicionante de la presencia de un sonido u otro y relacionable con otros comportamientos vocálicos del altoaragonés antiguo que apenas tuvieron vigencia en la escritura pero que son rastreables hoy en algunas voces léxicas y en la toponimia».

¹² Aspecto —claro está— que alcanza al segmento /ue/ cualquiera que sea su origen: *güella* < O[V]ICULA [228].

¹³ Sobre esta base indoeuropea y sus variantes catalanas y aragonesas, aparte de lo indicado en el DECAT. (s. v. *gron-xar*), cf. COROMINAS (1977: 135-136).

En interior: *chigüerre* < vc. ZIGÖR [57],¹⁴ *espuertas* < SPÖRTAS [196], *esquiruelo* (Ne.) < -ÖLU [46], *arbilluala* < -ÖLA [54], *crabaduelas* < -ÖLAS [56], *leteruala* < -ÖLA [59], *linzuelos* < -ÖLOS [114], *mochuela* (Ne.) < -ÖLA [43], *reteruelo* < -ÖLU [174], *xuala* < -ÖLA [94], *balluaca* < -ÖCCA [54], *renueco* (Ne., Bu.) < -ÖCCU [50], *tarrueco* (Ne., Se.), *torrueco* (Bu.), *terrueco* (Ye.) < -ÖCCU [212].

No hay diptongación en *berderol* (Ne.) < -ÖLU [40], *caragol* (Bu.) < -ÖLU [50], *car-narol* < -ÖLU [56], *mochola* (Bu.) < -ÖLA [43], *reiseñor* (Ne.) < -ÖLU [43].¹⁵

Fluctúa la voz *borda* ~ *buerda* (Se.) < prerr. BÖRDA [137], pero ello será debido a vacilaciones en la base primitiva (DECat., s. v.).¹⁶

b) Siguen sin ser muy numerosos los testimonios diptongados de /o/ ante yod: yod segunda, *fuellas* < FÖLIAS [114].

Igualmente destaca aquí la solución /ua/ como absolutamente patrimonial en los contextos establecidos arriba (§ 2.1.3.1).

2.1.4. *Metafonía*. Conviven, en el estado de lengua que deriva de los datos de Wilmes, presencia y ausencia de este aspecto, capital del vocalismo aragonés: *buco* < ie. *BUCCO- [229], *buxo* (Ne.) < BUXU [55], *cumo* < celt.-lat. CUMBOS [180],¹⁷ *curto* < CURTU

¹⁴ WILMES (ibíd.) ofrece también la variante sin diptongar *chugurre*. Una voz igual a la diptongada o variantes muy similares ya fueron recogidas por ROHLFS (1970: 43) para Gavín, Fanlo, Torla. Según nos señala este mismo autor, la etimología se debe a A. LUCHAIRE, *Les origines linguistiques de l'Aquitaine*, Pau, 1877, p. 52.

¹⁵ Esta notable ausencia de diptongación en el formante -ÖLU creo que se enmarca en las coordenadas del avance de determinadas isófonas catalanas hacia el oeste (SAURA, en prensa I), solo que aquí —a diferencia por ejemplo del benasqués— nunca ha dejado de constituir —en conjunto— un hecho más bien puntual y extraño al sistema dialectal, de ahí que en algunas ocasiones el formante -ol se haya reinterpretado a partir de otros sufijos afines en el contexto de la neutralización de líquidas y nasales. Es el caso de *reiseñor*, pero sobre todo de *ababón* [53], *bación* [141] y *espigón* [57].

¹⁶ Los diptongos de *buelbos* < galorrom. *ULVA [216] y *niata* < META [220] entrañan una problemática específica por tratarse, respectivamente, de /u/ breve y /e/ larga. El asunto de la diptongación de este tipo de vocales en aragonés bien merecería un estudio pormenorizado, aunque por los materiales —completamente provisionales— que he podido allegar deben de haber concurrido diversos condicionantes: a) en algunos casos se trata de /e/ y /o/ breves tónicas, por lo que el proceso diptongador es completamente regular: *nietro* < MÉTRU, *periega* < PÉRTICA, *rueca* < germ. *RÖKKON, *taliento* < TALENTU; b) otros son diptongos secuenciales (ANDERSEN, 1972: 18) procedentes de los formantes -ÖNIU, -ÖRIU y contextos similares: *ampreñatiera*, *ceridueña*, *fagüeño*, *encaramuello*...; c) surgen ejemplos debidos a abreviaciones latinovulgares: *güembre* < *VOMERE (COROMINAS, 1972 II: 37); d) hay asimismo ultracorrecciones en determinados contextos (v. gr. ante yod): *güeitire* / *butire* < VULTURE, *dueito* < DUCTU; e) en algunas voces parece haberse producido un proceso metafónico a partir de la /a/ final (DECat., s. v. *ombra*): *brempra*, *güembra* < UMBRA —apartado notablemente documentado—: *gualba*, *muera*, *zueca*, etc.; f) al margen de este último hecho ciertos datos invitan a sugerir respuestas ultracorrectas en relación con una vocal abierta catalana: *mielsa* / cat. *mèlsa* (cf. ex. gr. benasqués *mèlsa*); g) y también se habrá producido influencia de otras bases etimológicas —no siempre fáciles de demostrar, más bien todo lo contrario— en la línea de lo que se acepta para *fiemo* < *FEMU o *Saliét* < *SALÉCTU: *coniello* (Hecho) < -YULU, *armiella* (Benasque) < -YLLA, *riella* (Gistaín) < RĒGULA... Probablemente, los casos de *buelbos* y *niata* se inscriban en alguno de estos apartados, pero no podría asegurarlo por ahora. Un panorama complejo, en suma, sobre el que habrá que volver, pero si en principio cualquier vocal puede diptongar, no es menos cierto que en este proceso aragonés se esperaría al menos una cierta regularidad, lo que está lejos de producirse.

¹⁷ Nótese que el autor da asimismo (*fuentes*) *comos* [178, 179] en calidad de topónimo, lo que viene a converger con lo señalado para Biescas por VÁZQUEZ OBRADOR (2000: 219) respecto de la menor operatividad del fenómeno en los plurales. Un hecho que no es extensible, sin embargo, al benasqués, en que por un proceso análogo se produce igualmente, exista o no síncopa de /o/: *buxos*, *chugos*, *furcos*, *lluscos*, *cums*, *curts*, *sucs*, etc.

[217], *chugo* < IUGU [210], *manullo* < -UCULU [217], *percullo* < *PEDICULLU (DCECH, s. v. *pie*) [99], *surco* < SULCU [212], *torrullo* < -UCULU [231], *urmo* (Bu.) < ULMU [66]. Se trata siempre, como se observa, de una /u/ breve.¹⁸

No se produce en *fenajo* < -UCULU [58], *flongo* (Ne.) < FUNGU [58], *forno* < FURNU [172], *matalobo* < LUPU [59], *ormo* (Ne.) < ULMU [66],¹⁹ *salomo*, *guardalomo* < LUMBU [151, 198], *restollo* (Se.) < -UCULU [217], *troixo* < lat. *TRUXU [79].²⁰

2.2. Vocalismo átono

Con la consideración de los apartados que siguen:

2.2.1. *Apócope de /e/*. Se constata tras /nd/: *glan* < GLANDE [66]; y asimismo tras la labiodental latina /v/: *clau* < CLAVE [146].²¹

Pero —frente a la zona occidental y oriental— ya no tras el grupo /nt/: *fuan-de* (Se.) < FÖNTE [179], *puande* (Se.) < PÖNTE [186].²² Solo tenemos eliminación en *puixamán* (Bu.) < -ANTE, por lo que el préstamo se habrá aceptado de alguna otra modalidad aragonesa.

18 No aparecen manifestaciones metafónicas relacionadas con una /o/ larga latina que tan frecuentes son en muchos puntos altoaragoneses (VÁZQUEZ OBRADOR, 1994: 277). En este mismo orden de cosas y en relación con el proceso general de la metafónica, algunos de los testimonios citados en el OnCat. (II, 36a32-33) y en COROMINES (1965: 134) vienen a configurar una subclase particular porque en ella ya no interviene una /u/ breve tónica ni una /o/ larga, sino que el fenómeno ha afectado a una /o/ breve tónica original: *Pallerulo* / arag. *Pallaruelo* < -OLU, *Cunco*, *Recunco* / cast. *cuenco* < *CÖNCHU, *Penapurco* < PÖRCU / arag. *puerco*, etc., lo que me parece una prueba bastante convincente de la práctica imposibilidad de diptongación de esa vocal en estos territorios. Sobre la disfunción diptongadora entre /e/ y /o/ breves tónicas en la Ribagorza oriental, cf. COROMINES (1965: 134-135).

19 Como ya advierte WILMES a partir de los datos de KUHN (1935: 105) tenemos una distribución de la oposición *ormo* / *urmo* sobre una base diatópica, de modo que *ormo* predomina en el aragonés central y occidental (Hecho, Ansó, Biescas, Aineto, Bolea) y *urmo* en el este (Panticosa, Bielsa, Gistaín); yo he comprobado *urmo* en los valles de Benasque, del Isábena (Espés) y del Baliera (Castanesa). La impresión que ofrece este fenómeno es que, junto a una notable regularidad, suele haber excepciones en al menos buena parte de la horizontal pirenaica aragonesa, cf. SAURA (2000: 21, 46), pero quizá fuera interesante estudiar el fenómeno caso por caso para extraer alguna suerte de comportamiento regular en la distribución diatópica.

20 Se trata de una voz que, en última instancia, remontaría, según Corominas, al gótico *TRAUHS a través de una base latinizada *TRÖX(E), responsable de las formas aragonesas diptongadas *truecho* y *truejo* (DCECH, s. v. *trox*). Efectivamente, estas variantes aparecen en diversos puntos del Alto Aragón como Aragüés (GONZÁLEZ GUZMÁN, 1953: 120), el Campo de Jaca (ALVAR, 1948: 228), Biescas (VÁZQUEZ OBRADOR, 1999: 174) y Fiscal (KUHN, 1935: 66). Pero este testimonio del valle de Vió, idéntico al del belsetán (BADÍA, 1950: 342), y sobre todo la variante benasquesa *truixo* no están de acuerdo en absoluto con un étimo en el que haya existido una /o/ breve tónica latina. Estos tres resultados postulan una /u/ breve latina además de una /u/ final que pueda explicar la metafónica del benasqués. Si esto es así, como parece, uno diría que los diptongos de las otras formas no son producto de la bitematización de una vocal latina sino más bien un desarrollo secuencial (cf. nota 16).

21 Véase asimismo la nota 65.

22 Pensemos tan solo en las evoluciones *fuen*, *puen* o *dien* del cheso y del benasqués, entre otros espacios altoaragoneses. Por cierto que —al hilo de lo que escribe QUINTANA en el prólogo arriba citado [p. 24]— estas variantes son al menos tan «castizas» como lo pudieran ser *fuan-de*, *puande* o *Climiende*. Y casi estaría por decir que aun más, ya que en estas el fonetismo tan presuntamente tenido por genuinamente aragonés no será fácil que se sustraiga del todo a diversos influjos de sustrato, puramente indoeuropeo en cuanto a la sonorización tras nasal y líquida (cf. § 4.3.7[a]).

Se conserva también en *abete* < ABETE [64], *carne* < CARNE [111] y *peixe* (Bu.) < PISCI [51], por lo que, en general, esta habla parece tender al mantenimiento de /e/ en final absoluto.

2.2.2. *Conservación de /o/*. Es un hecho la pervivencia aquí de este sonido vocálico, punto de enlace con el oeste altoaragonés y, tras el paréntesis que suponen en muchos contextos el belsetán y el chistavino,²³ también con las tendencias habituales del benasqués: *bereno* < VENENU [49], *bisalto* < mozár. *bissaut* [55], *bizco* < VISCU [55], *buxo* (Ne.) < BUXU [55], *cado* (Ne., Bu.) < CAVU [47], *coscollo* (Ne., Ye.) < CUSCULIU [67], *cremallo* < CREMACLU [93], *cuco* (Ne.) < expr. (DECat., s. v.) [45], *cullestro* < *CULĒSTRU [138], *chielo* < GĒLU [129], *fabo* < FAGU [64], *faixo* (Se., Bu.) < FASCIU [90], *farto* < FARTU [110], *limaco* (Ne.) < -ACU [50], *masto* (Ne., Bu.) < cast. *macho* (DCECH, s. v.) [47], *misto* < MIXTU [90], *percullo* < *PEDICULLU [99], *pino* < PINU [64], *porpalo* < PALU [189], *sarrío* (Ne.) < prerr. [i]SARR [48], *onso* < URSU [49], *renueco* (Ne., Bu.) < -ÖCCU [50], *troixo* < *TRUXU [79].

Hay, con todo, algún supuesto de apócope: *clau* < CLAVU [102], *gay* (Bu.) < GAIU [42], *espigón* < SPICULU [57], *fraxín* (Ne.) < FRAXINU [63], *pinchán* (Ne.) < -ANU [43], *triámbol* (Bu.) < TRĒMULU [65].²⁴

Como vemos, no solo se conserva la /o/ final de las unidades etimológicas, sino que, cuando estas no la poseen, se ha producido un proceso de regularización o de incorporación sistemática, por lo que no cabe duda de cuál es la norma aragonesa en este punto.²⁵

En los plurales la /o/ se conserva igualmente: *campos* < CAMPOS [206], *crepos* < CAPREOS [142], *furatos* (Ne.) < -ATOS [96], *linzuelos* < -ÖLOS [114], pero hay algún resto de síncopa, dada la variante de Buerba *furats* [96].²⁶

²³ Me refiero muy particularmente a los finales absolutos en /n/, /l/ y /r/: *mardán*, *trentén*, *camín*, *cozuel*, *tozuel*, *braguer*, etc. Véanse estos y otros ejemplos de tal proceder en BADIÀ (1950) y MOTT (1989).

²⁴ Aunque determinadas formas como *espigol* (chistavino, benasqués) parecían incardinarse en la dinámica de la apócope catalana (sobre todo en comparación con la variante belsetana *esplico*), ahora vemos por *triámbol* que este proceso puede haber sido puntual, pero también completamente genuino en este espacio aragonés. Algo corroborado asimismo a partir —entre otras— de las unidades *espicol* y *Cámbol* (top.) de que se hace eco VÁZQUEZ OBRADOR (2000: 203, nota 5). En qué medida responda esta tendencia en altoaragonés a un mecanismo para reducir las bases esdrújulas heredadas es solo una posibilidad; naturalmente, en ese caso, la tendencia antiesdrújolista ya no sería reciente (cf. apartado 1 y notas *ad locum*) y se habría impuesto a la propensión general que abocaba al mantenimiento de /o/ en el singular, pero se trata de algo que no sabría afirmar por el momento. Lo que sí parece claro es que este fenómeno —por los datos de que dispongo— afectó de modo particular —aunque bien es verdad que no exclusivo: *fraxin*— a las terminaciones latinas -ULUS y -CULUS (que no se vieron sustituidas aquí por las cuasi universales -ĒLLUS y -ĒLLUS).

²⁵ «Por tanto, en vista de la abundancia de ejemplos con -o conservada en la toponimia no solo de nuestra zona [Biescas, etc.] sino también de la mitad norte de la provincia de Huesca (incluida la de Ribagorza), sospecho que eso era lo característico de nuestro romance, de manera que el mayor número de casos de pérdida que se observa en los textos, una vez producida la reconquista del Valle del Ebro, debió de afectar fundamentalmente a la lengua escrita, la cual, como ya he indicado en otras ocasiones, no reflejaba el aragonés hablado en los valles y zonas oscenses de su tercio norte» (VÁZQUEZ OBRADOR, 2000: 228). Y en la misma línea apuntan las palabras de COROMINAS (1972 II: 104) al criticar la posición de Rohlfs, quien señalaba la convergencia fundamental de la apócope en gascón, catalán y aragonés.

²⁶ Tendencia suficientemente atestigüada en la toponimia altoaragonesa (VÁZQUEZ OBRADOR, 1995), tan cercana a la dinámica benasquesa, general tanto del habla viva como de la propia toponimia.

2.2.3. *Transformación de /o/ en /e/*. Detectable en las unidades *cuatrimudada* (Ne., Se.) < QUATTUOR [228], *baste* < ie. *BALGSTO [200], *traste* < TRANSTRU [136]. No parece que deba atribuirse en exclusiva a influencia externa (SAURA, 2000: 23).

3. EL DIPTONGO /au/

Es regular la reducción en /o/: *ababón* < ár. HABABÁUR [53], *aloda* (Ne.) < gal. ALAUDA [40], *forga* < *faurga* < FABRICA [214], *losa* < prerr. *LAUSA [89], *troco* < gal. *TRAO-KARE [207]; en *duliquera* (Ne.) < *LAURICARIA [47] ha habido un cierre ulterior de la vocal en posición pretónica.

4. EL CONSONANTISMO

4.1. Consonantes iniciales

4.1.1. /g/ *ante vocal palatal* y /j/. El resultado de estos dos sonidos —no siempre latinos— es africado sordo: *chielo* < ĞĒLU [129], *rechirar*, *chira* < GYRARE [224, 228], *chordón* (Bu.) < prerr. GIRDONE [72], *chabalín* (Bu.) < ár. ĞABALĪ [49], *chitato* (Se.) < *TECTARE [114], *chonceta* < IUNCEA [57], *chubera* (Ye.) < IUGU [80]; también *chergón* (Ne.) y *chargón* (Se., Bu.) < fr. *jargon* [114].²⁷

Ni que decir tiene que abundan soluciones con la fricativa velar sorda castellana: *juela* 'azuela' [94], *jugo* 'yugo' [211], *juñir* 'uncir' [211], etc.

4.1.2. /c/ *ante vocal palatal*. En este caso siempre se ha llegado a una solución interdental sorda /θ/ como producto de la palatalización: *cernillón* < *CERNICULU [143], *cenizal* < *CINISIA [79], *cerner* < CERNĒRE [174], *cerecera* (Bu.) < CERĒSIA [69], *cerulle-ro* (Bu.) < *CEREÖLU [71].

Solo esporádicamente tenemos una afrificada sorda: *chicoina* < CICHORIA [56].²⁸

4.1.3. /f/. *Perdura*, naturalmente, sea cual sea su origen: *fabo* < FAGU [64], *faixo* (Se., Bu.) < FASCIU [90], *falcón* (Ye.) < FALCONE [42], *fambre* < FAMINE [110], *farinolera* (Bu.) < FARINA [58], *farto* < FARTU [110], *felequera* < FILICE [58], *fembra* < FEMINA [189], *fenal* < FENU [214], *fenajo* < FENUCULU [58], *figa* (Bu.) < FICA [72], *forca* < FURCA [86], *esforicar* < *FURICARE [139], *fonata* (Ne.) < FUNDU [206], *formica* (Ne.) < FORMICA [44], *forrata* (Ne.) < FĒRRU [112], *fuellas* (Bu.) < FÖLIAS [114], *esfullinar* < FULIGINE [92], *furatos* (Ne.) < FURATOS [96].²⁹

²⁷ Según señala ALVAR (1953: 165): «Este ensordecimiento va a ser criterio diferenciador de lo aragonés frente a lo catalán» y, aunque el mismo autor ofrece algunos testimonios de confusión con sonidos fricativos en determinadas zonas, también reconoce que «en la toponimia se oye casi siempre *ch*» (ibíd., p. 167), por lo que se tratará de evoluciones secundarias (cf. § 4.3.5).

²⁸ Sobre su transmisión, cf. DECat. (s. v. *xicoira*).

²⁹ Está claro que el mantenimiento se produce igualmente en posición interior: *afoca* (Se.) < OFFOCAT [114], *tafarra* < ár. ṬAFAR [199].

4.1.4. /l/. Su estabilidad es también evidente: *lana* < LANA [114], *latón* (Bu.) < LACTONE [139], *alenastra* < prerr. LENA [96], *leteruala* < LACTE [59], *limacu* (Ne.) < *LIMACU [50], *leitonero* (Bu, Ye.) < LOTU [68], *linzuelos* < LINTEU [114], *esliz* (Bu.) < prerr. *LITES [129], *matalobo* < LUPU [59], *salomo* < LUMBU [82], *losa* < prerr. *LAUSA [89], *lucerneta* (Ne.) < LUCERNA [45].³⁰

Permanece sin palatalizar incluso en algunos supuestos recientes de yod: *aliaca* (Se.) < ár. AL-YĀLĀQA [54], *liapre* (Bu.) < LĒPORE [48].

4.2. Grupos de consonantes iniciales

4.2.1. /p/, /c/, /b/, /f/ y /g/. He aquí los resultados que abogan por un mantenimiento generalizado, si bien el número de ejemplos es más bien limitado:

a) /p/: Constatable en las unidades *plana* (Ne., Bu.) < PLANA [41], *plancha* < fr. *planche* [89], *platero* < PLATTU [102], *plegar*, *plegadera* < PLICARE [224].

b) /c/: De tal suerte en *clau* < CLAVE [146], *clau* < CLAVU [102], *clavilla* (Ne.) < CLAVICULA [189] y *cleta* (Se.) < celt. KLETA [207].

c) /b/: Para los vocablos *cudiblanca* (Ne.) y *blancales* (Bu.) < germ. BLANK [41, 69].

d) /f/: En los casos de *flama* < FLAMMA [106] y su derivado *flamera* [106].

e) /g/: Se conserva: *glan* < GLANDE [66] (cf. asimismo § 4.3.2[a]).

4.2.2. *La labiovelar /qu/*. La articulación doble de este fonema perdura ante /a/ tónica: *cuarto* < QUARTU [113]; en *cuatrimudada* (Ne., Se.) < QUATTUOR [228] habrá interferido la analogía a partir del numeral correspondiente.

La simplificación con predominio del elemento velar se produce ante /a/ átona: *callar* < COAGULARE [229].

4.2.3. Consonantes interiores simples

4.2.3.1. /d/. Su conservación como fricativa dental es un hecho: *aloda* (Ne.) < gal. ALAUDA [40], *coda* (Bu.) < CODA [51], *gradera* (Ne., Se.) < GRADU [144], *pede* < PEDIT [107], *rader* < RADĒRE [175], *tieda* < TĒDA [93].³¹

4.2.3.2. /g/. Ante contexto vocálico /e/, /i/, su tendencia natural la llevará a palatalizar y acabará por desaparecer: *fuina* (Ne.) < *FAGINA [46], *esfullinar* < FULIGINE [92], *muir* < MULĒRE [139], *recullir* < COLLIGĒRE [221], *robín* < ROBIGINE [102].

³⁰ La presunta palatalización de este sonido en la lengua aragonesa antigua (MENÉNDEZ PIDAL, 1926) está desmentida no solo por todas las diversas hablas vivas —con la excepción del benasqués y otras hablas ribagorzanas, claro está—, sino además por la toponimia altoaragonesa (VÁZQUEZ OBRADOR, 2000). Véase el comentario al respecto de COROMINAS (1972 I: 197-199).

³¹ Sin embargo, en buena parte del espacio altoaragonés pirenaico, debe hacerse al menos la salvedad contextual de su desaparición entre las vocales /i/ y /e/; de ahí por ejemplo los infinitivos chesos *arrier* < RIDĒRE, *crier* < CREDĒRE y *vier* < VIDĒRE (SAURA, 2000: 27), los dos últimos documentados igualmente en la localidad chistavina de Plan (informes personales).

4.2.3.3. /p/, /t/, /k/ intervocálicas. He aquí los datos presentados de modo contrastivo:

/p/: *capazos* < *CAPACEU [194], *capezal* (Se., Bu.), *capeza* < *CAPITIA [144, 102], *capaneras* < CAPANNA [102], *capitero* < *CAPITARIU [206], *crapa*, *crapito* < CAPRA [86, 229], *crepos* < CAPREOS [142], *escopallero* < SCOPA [176], *gripia* (Ne.) < VIPERA [49], *liapre* (Bu.) < LĒPORE [48], *reposte* < REPOSITU [84], *ripa* < RIPA [215]. Sonorizan *cabacico* [177], *cabezal* (Ne.) < *CAPITIA [144], *matalobo* < LUPU [59], *chenibro* (Bu.) < JINIFERU [61], *güebra* (Se., Bu., Ye.) < ÖPERA [212].

/t/: *ampreñatura* < *IMPRAEGNATORIA [175],³² *betiello* (Ne.) < VITĒLLU [138], *bitiquera* (Ne.) < *VITICARIA [54], *capitero* < *CAPITARIU [206], *cepillatizos* < -ATOS [155], *crapito* < -ITU [229], *chitato* (Se.) < -ATU [114], *entrada* (Bu.) < -ATA [140], *ferratura* < -ATA [198], *forrada* (Ne.) < -ATA [112], *forrillato* (Bu.) < -ATU [147], *leitonero* (Bu., Ye.) < LOTU [68], *molón* < *MUTULONE [218], *niata* < META [220], *petreña* (Bu.) < PETRA [90], *furatos* (Ne.) < -ATOS [96]. Sonorizan *badallar* (Se.) < BATAULARE [114], *cucullada* (Ne.) < -ATA [41], *cadiera* < CATHĒDRA [99], *entrada* (Bu.) [140], *cuatrimudada* (Ne., Se.) < MUTATA [228], *pedriño* ~ *pedreño* < PETRA [78], *rosada* < -ATA [129].

/k/: *afoca* (Se.) < OFFOCAT [114], *aliaca* (Se.) < ár. AL-YĀLĀQA [54], *alica* (Ne.) < AQUILA [40], *bitiquera* (Ne.) < *VITICARIA [54], *biraca* < EBRIACA [54], *caixico* (Bu.) < prerr. *CAXICU [66], *cuculo* (Ne.) < CUCULU [41], *cucullada* (Ne.) < *CUCULLIATA [41], *charticar* < EXARTICARE [207], *chordica* (Se., Bu.) < EXURTICA [57], *duliquera* (Bu.) < *LAURICARIA [47], *esforicar* < FURICARE [139], *felequera* < *FILICARIA [58], *formica* (Ne.) < FORMICA [44],³³ *marcarula* (Ne.) < celt. *BULACA [55], *nuquera* (Se., Bu.) < *NUCARIA [68], *percullo* < *PEDICULLU [99], *perdicana* (Bu.) < PERDICANA [43], *sabuquero* < SABUCU [62], *talega* < ár. TAC^cLĪQA [78]. Sonorizan *aliaga* (Ne.), *baguera* < BACA [211], *bolomaga* < BOLU MACA [55], *caixigo* (Se.) [66] y *cajigo* (Ne.), *enxugar* (Se.) < EXSUCARE [183], *espiga* < SPICA [216], *figa* (Bu.) < FICA [72], *fogaril* < FOCU [88], *forniga* (Bu.) < FORMICA [44], *fregar* (Bu.) < FRICARE [51], *noguera* (Bu.), *plegadera* < PLICARE [224], *presiego* (Bu.) [71], *tajudo* (Ne.) < -UCU [46],³⁴ *tartuga* (Bu.) < -UCHA [51].

Aun cuando no siempre es sencillo discernir si esas unidades en que se produce la sonorización son verdaderas excepciones a la tendencia general o meros síntomas de influjo castellano —y, en menor grado, de otra modalidad aragonesa—, lo cierto es que el segundo de los aspectos parece determinante por diversas razones: a) no serán patrimoniales las unidades *cabacico*, *cabezal*, *cucullada*, *entrada*, *cuatrimudada*, *rosada*, *pedriño* ~ *pedreño*, *aliaga*, *caixigo*, *cajigo*, *forniga*, *noguera* y *tajudo*, dadas

³² Por lo tanto, esta variante de WILMES, quien recoge además la variante *empeñadora* —y no digamos ya *levadura* (ibíd.)—, están dentro del proceso de castellanización. Véase también lo dicho en la nota 7.

³³ La variante con sorda conservada de Nerín ya se sentía anticuada en los años 30, según indica el propio WILMES.

³⁴ En este caso, con equivalencia acústica, más que cambio de sufijo al uso, dadas las numerosas variantes aragonesas en *-ugo* citadas por el propio WILMES (1996: 46).

las variantes sordas correspondientes u otras similares (sufijos -ATU, -ATA); b) tampoco voces como *bolomaga*, *enchugar* o *matalobo*, ya que tenemos noticia de las autóctonas por otros autores;³⁵ c) difícilmente lo serán *güebra* y *cadiera*, ya que quedan al margen de la ley de armonía vocálica (§ 2.1.3.1); d) probablemente tampoco *chenibro* y *espiga*, teniendo en cuenta que variantes con sorda intervocálica se atestiguan en las zonas colaterales.³⁶ Más arriesgado sería establecer lo mismo para *baguera*, *figa*, *fogaril*, *fregar*, *plegadera*, *presiego* por el mero hecho de su presencia con sorda en una sola de esas áreas,³⁷ de modo que me guardaré de afirmarlo; e) la voz *tartuga* puede ser préstamo catalán (DECat., s. v.) o simple disimilación desde el castellano, pero no parece, en cualquier caso, animal propio de la fauna pirenaica; en cuanto a *badallar*, si bien podría ser catalanismo, me es difícil confirmarlo.

Aunque quizás el mantenimiento, en general, no fue completo,³⁸ no resulta menos cierto que, una vez eliminadas las interferencias seguras, los materiales de Wilmes no solo suponen otra prueba documental de que Vió es parte integrante del epicentro del fenómeno de conservación de las sordas intervocálicas, sino que casi podría decirse que el mantenimiento de estas isófonas se acerca bastante a la regularidad: 11 ejemplos de /p/, 10 de /t/ y 20 de /k/³⁹ frente a la media docena citada arriba (cf. sobre todo § d), cuyo carácter autóctono, por lo demás, no es indiscutible.⁴⁰

En otro orden de cosas, la evolución de /c/ intervocálica en interior seguida de /e/, /i/ ofrece las mismas perspectivas que en posición inicial (cf. § 4.1.2): *alizón* (Ne.) < ERICIU [50], *carnuz* (Se.) < *UCEU [48], *falcilla* (Ne.) < FALCE [42], *lecina* (Ye.) < ILI-

35 La forma *bolomaca* fue recogida en Fanlo (ROHLFS, 1970: 63); *lupo* y *lopo* en Sercué y Fanlo, pero *lupo* hubo de ser también la variante chistavina, ya que en este valle se recoge el denominativo *lupatiar* 'andar de noche' (MOTT, 1989: 218), variante hermana del benasqués *llobatià*, de afín significado; *enxucar* en Sercué y Buesa (ELCOCK, 1938: 78, 92).

36 Es el caso de *chinipro*, *esplico* en Bielsa (BADIA, 1950), *chinepro* en Sallent (KUHN, 1935), *espicol* en Bergosa (ALVAR, 1953).

37 En concreto, *focaza*, *frecatena* —si es que es correcta la sugerencia de ELCOCK (1938: 40)—, *precioco* en Bielsa (BADIA, 1950), *Figuera* en la Tierra de Biescas (VÁZQUEZ OBRADOR, 2000), *baqueras* en Aínsa (ALEANR, mapa 128) y *replecar* en Panticosa (NAGORE, 1986: 124 y 125). Además, para el caso concreto de *plegadera*, cuyo sufijo no es patrimonial, cf. la nota 7.

38 Como señala ELCOCK (1938: 33): «[...] l'examen détaillé de nos matériaux le prouve, sitôt qu'il s'agit, comme il s'est agi pour nous, de phénomènes en voie de disparition, presque anéantis déjà par la poussée de la langue officielle. Que l'étendue de ces phénomènes ait été autrefois, dans un passé très lointain, bien plus vaste, et leur vitalité plus forte, nous sommes disposés à le croire, mais on n'en trouve maintenant que des traces, des vestiges qui s'opposent à toute tentative d'établir une frontière phonétique». Y en términos similares se pronuncia COROMINAS (1972 II: 135 y 137), quien proporciona también una explicación del fenómeno: «[...] en ninguna parte aparece con carácter regular. Incluso en Aspa y Baretóns hay muchas palabras que presentan sonora; en otras partes sucede todo lo contrario: y lo excepcional son los casos de conservación [...]. Situación paralela a la del Alto Aragón, donde pululan tales formas en todas partes, pero apenas alcanzan carácter predominante en ninguna, a no ser el Valle de Vio y Fanlo».

39 No considero en este recuento los diversos derivados de las bases sordas ni todos los representantes del sufijo -ATU, -ATA, sino únicamente uno; tampoco tengo en cuenta las formas hipotéticas verosímiles (*chinipro*, etc.).

40 Pero este punto del problema, i. e., si el fenómeno fue regular en algún momento para algún espacio, es algo que ya solo el estudio de la toponimia podrá acabar desvelándonos. Véanse en esta dirección ya las palabras de ALVAR (1953: 175), pero en especial datos nuevos que se van conociendo gracias a la labor de VÁZQUEZ OBRADOR (1998), quien extrae de la documentación tensina los siguientes topónimos cuyos étimos sigo: *Arretolatuaara* < *ROTULATORIA, *Lacuna* < LACUNA, *Esbetatiach* < *VETATELLOS, *Partacua* < AQUA, *Soprefenero* < SUPER.

CINA [67], *lucerneta* (Ne.) < LUCERNA [45], *pocino* (Ne., Bu.) < PACINU [206], *turcazo* (Bu.) < -ACEU [44], *vencello* (Bu.) < VINCIRE [217].⁴¹

4.3. Consonantes interiores dobles

4.3.1. Líquidas y nasales dobles

/ll/. Hay propensión clara hacia la palatalización: *betiello* (Ne.) < ËLLU [138], *bullir* < BULLIRE [104], *cuello* < CÖLLU [109], *esfullinar* < FULIGINE [92], *gallé* < GALLA [109], *patagallina* < GALLINA [59], *pellarcón* < PËLLE [100], *percullo* < *PEDICULLU [99], *recullir* < COLLIGËRE [221], *vallo* (Ye.) < VALLE [212].⁴² Solo de modo muy minoritario se dan casos de cacuminalización que otrora debieron de gozar de una mayor difusión: *betiecho* (Se.), *betieto* (Bu.) < -ËLLU [138].⁴³

/nn/. Se manifiesta una doble tendencia, de suerte que, aun cuando más bien suele palatalizar: *escañacuervos* < CANNA [128], *engañapastor* < *INGANNARE [42], *pañio* < PANNU [104], *peñaseros* < PINNA [128], *añal*, *añenca*, *sobraño* < ANNU [139, 138], no es extraña la simplificación: *canabla* ~ *canabra* < CANNA [229], *capaneras* < CAPANNA [103].⁴⁴

⁴¹ A esta dinámica responde también el resultado final *alfalz* < ár. AL-FÁSFAS [53].

⁴² Si es que se trata realmente de una formación regresiva a partir de derivados como *vallón*, etc., lo que parece bastante verosímil (WILMES, 1996: 212).

⁴³ Dada su extensión en tensino (VÁZQUEZ OBRADOR, 1999: 177) y su presencia en las voces belsetanas *betiecho*, *libiecho*, *percucho* (BADÍA, 1950). La variedad dialectal —y al menos en parte también la lucha (cf. también la nota siguiente)— que revela el aragonés pirenaico en el desarrollo de esta isófona adquiere proporciones interesantísimas, dado que no es inusitada su simplificación: cheso *estrela* < STELLA (SAURA, 2000: 29), chistavino *aquela* < ILLA, *belota* < ár. BALLUTA (MOTT, 1989: 43), el resultado africado sordo (cf. *supra*) o el rotacismo: belsetán *aquer* < ILLE (BADÍA, 1950: 117). Pero es la toponimia la que nos señala —además de las anteriores— evoluciones en dental sorda que llegan —como las últimas ondas de un terremoto— hasta Benasque (*Vatisielles* < VALLICÉLLAS) y asibilaciones que parten desde el propio benasqués (*Trallicueso* < CÖLLU) y fueron usuales ya en el Noguera Ribagorzana.

⁴⁴ En este contexto (*escañacuervos*, *canabla*) resulta bastante complicado saber si la voz *canilla* < CANNA [80] es castellanismo. En cuanto a la coexistencia de ambas dos soluciones, se documenta /n/ —con mayor o menor incidencia relativa— en todo el Pirineo aragonés, si bien hay notables diferencias entre unas zonas y otras. La panorámica viene a ser *grosso modo* la siguiente: en benasqués es regla la simplificación, fenómeno que alcanza aquí su máxima expresión, hasta el punto de que cualquier testimonio palatalizado se deberá con casi total probabilidad a influencia castellana (v. gr. *caña*, *cañiso*...), una situación que sigue igual hacia las hablas del Baliera (SAURA, en prensa I) y del Pallars (COROMINES, 1936: 255-256), y que —volviendo ya a Aragón— es también sustancialmente la del chistavino (SAURA, en prensa I). En belsetán sabemos que lo regular fue el mantenimiento geminado del grupo (BADÍA, 1950: 87), estatus que debió de ser también el de los valles de Tena y Tierra de Biescas hasta principios del siglo pasado (VÁZQUEZ OBRADOR, 1999: 155). Hoy la dinámica de estos territorios es similar a la de Vió —véase, ex. gr., el testimonio *bana* < celt. BANNA que recoge NAGORE (1986: 131)— y se prolonga hacia el cheso (SAURA, 2000: 30) y el ansotano: *canabla* (ALVAR, 1978: 30), de modo que —como indicaba arriba— no faltan ejemplos de reducción prácticamente en ninguna modalidad, aunque hoy parecen ser minoritarios respecto de la palatalización. Así, a primera vista, se diría que un estadio geminado /nn/ debió de mantenerse en todo el territorio, pero mientras en el este imperó la simplificación, en el resto hubo una doble posibilidad (simplificación o palatalización). Y es posible que la influencia castellana no sea ajena a la expansión de este último resultado, pero no estimo que suponga la única explicación, dada la existencia de unidades toponímicas palatalizadas: *Peñaforca* (Hecho) —aunque la toponimia transparente puede verse remodelada sobre la base de procesos de sustitución lingüística— y *Laña* ~ *Lanna*, *Retuño* ~ *Rotuno*, *Labañera* (Tierra de Biescas), testimonios estos para los que poco importa el origen último en /nd/, dadas las fases intermedias en /nn/, y que cita VÁZQUEZ OBRADOR (2000: 204, 217 y 224). En fin, todo esto sugiere un aspecto más de esa «lucha dialectal» a la que el aragonés nos tiene acostumbrados (COROMINAS, 1972 I: 195, 199 y ss.). No obstante, necesitaremos acopiar más elementos —apelativos y onomásticos— para conocer el comportamiento exacto de esta isoglosa en el centro y occidente.

/rr/. Puede mantener su carácter tenso: *charro* (Ne.), *charrar* (Se.) < onomat. CHARR [42], *escarronero* (Bu.) < vc. ASKARRA [68],⁴⁵ *sarrío* (Ne.) < prerr. [I]SARR [48]. Pero no escasean las disimilaciones en /rd/: *bimardo* < BIMARRU [138], *gabardera* < prerr. GAVARR [58], *mardano* < MARRANU [228].

4.3.2. Consonante más líquida

a) /pl/, /cl/, /bl/, /fl/ y /gl/ han de mostrar en interior igualdad de soluciones con relación a la posición inicial (§ 4.2.1), pero están mal documentados: *replegar* < RE- [224]. En la voz *ilesia* < ECLESIA [132] la eliminación de /g/ quizá se deba al contexto palatal.

b) /tr/ y /dr/. El primero de estos grupos presenta ya sonorización: *aladro* < ARATRU [208], *madrilla* (Ne.) < MATRE [51]; ya vocalización en /ir/: *loira* (Bu.) < *LUTRIA [49],⁴⁶ que puntualmente se reduce a /r/: *perexil* (Bu.) < oc. *pe(i)ressil* < *PETRISILLU (DCECH, s. v.) [60].

El segundo manifiesta /ir/: *cuairón* < QUADRONE [140] y *cadiera* < CATHÉDRA [99] (con reducción posterior /ir/ > /r/).

Lo cierto es que ninguna de tales formas parece estrictamente patrimonial, dada la ausencia de conservación de las sordas intervocálicas (cf. v. gr. belsetán *alatre*, etc.) y la vocalización /ir/, de corte gascón.

4.3.3. *El grupo /ct/*. En él se produce vocalización en /i/ de la velar, con ulterior fusión en el supuesto de que la vocal radical sea también /i/: *fizón* (Bu.) < *FICTIONE [49]; si esta vocal es /a/ átona puede conservarse o asimilarse: *latón* (Bu.) < LACTONE [139], *leteruala* < LACTE [59]; si es /e/ puede mantenerse: *petral* < PECTORALE [199] o reducirse: *chitato* (Se.) < IECTATU [114].

Con simple desaparición del elemento velar recogemos *punda* (Bu.) < PUN[C]TA [102], voz que ha pasado a ser considerada como un caso más de /nt/, por lo que la pérdida debió de ser antigua.

4.3.4. *La labiovelar /qu/*. Sonoriza: *agua* < AQUA [103];⁴⁷ y obviamente la pérdida en ella del apéndice labial ha hecho converger su evolución con el comportamiento de cualquier velar sorda ante /e/, /i/ (cf. § 4.1.2): *cocina*, *recocina* < COQUINA [104].

4.3.5. *El grupo /ks/*. Una doble posibilidad presenta en función del contexto siguiente (vocal o consonante):

⁴⁵ De acuerdo con la propuesta etimológica de ROHLFS (1931: 164).

⁴⁶ Es esta una evolución fundamentalmente occitana aunque reaparece en zonas catalanas (Capcir, Ribagorza) y del Aragón pirenaico: *pai* < PATRE, *mai* < MATRE en benasqués y chistavino (DECat., s. v. *pare*). Pero la misma situación se da en belsetán, de acuerdo con los datos de BADÍA (1950), y en panticuto (NAGORE, 1986: 23). Y el cheso atestigua la misma vocalización: *loira*, *buxaire*, etc. (SAURA, 2000: 31).

⁴⁷ Pero es muy probable que la variante originaria mantuviese una velar sorda conforme a la tendencia que muestran las sordas intervocálicas (§ 4.2.3.3), algo que sucede *de facto* en los topónimos *Partacua* (nota 40) y *L'Acual* (VÁZQUEZ OBRADOR, 2000: 204).

a) Ante vocal (con eventual /s/ intermedia) se obtiene un sonido prepalatal fricativo sordo: *buxo* (Ne.) / *buixo* (demás localidades) < BUXU [55], *enxugar* (Se.) < EX-SUCARE [183], *fraxín* (Ne.) / *fraixín* (Se., Bu.) < FRAXINU [63],⁴⁸ *taixo* (Ye.) < TAXU [46], *troixo* < *TRUXU [79]. Ahora bien, puede producirse una africación ulterior: *charticar* < EXARTICARE [207], *chordica* (Se., Bu.) < EXURTICA [57], que no es privativa de la posición absoluta: *enchugar* (Bu.), *pichallo* (Ne.) [116], ni tampoco de este grupo (cf. § 4.3.8, /sty/).⁴⁹

b) Ante consonante el fruto es la alveolar sorda /s/: *espandallo* (Bu.), *espantallo* (Ne., Se.) < *EXPAVENTARE [212], etc.

4.3.6. /sc/ seguida de vocal palatal. Con solución prepalatal fricativa sorda: *peixe* (Bu.) < PISCI [51].

4.3.7. Los restantes grupos interiores

a) /rt/, /nt/, /nk/, /mp/. Se da la sonorización en *cingardana* (Bu.), *lingardana* (Ne.) < *SANGART- [53], *chordica* (Se., Bu.) < EXURTICA [57]; *canderillos* (Ne., Se., Bu., Ye., Vió) < CANTHU [90], *debandera* < DE AB ANTE [225], *espandallo* (Bu.) < *EXPAVENTARE [212], *fuande* (Se.) < FÖNTE [179], *puande* (Se.) < PÖNTE [186], *punda* (Bu.) < PUN[C]TA [102]; *branga* < ie. *WRANKA [221], *trongo* (Se.) < TRUNCU [216]; y *campos* (Ye.) < CAMPOS [206].

Ya no en *charticar* < ARTICA [207], *vertubillo* < VERTIBĒLLU [201]; *cantos* (de *fogaril*) [89], *espantallo* (Ne., Se.) [212], *punta* [102]; *banco* < germ. BANK [99], *cudiblanca* (Ne.) < germ. BLANCA [41], *palanca* < *PALANCA [94]; *campana* < CAMPANA [91].

No he hallado sonorización de /lt/.⁵⁰

El estado de cosas que ofrece esta isófona es similar al que veíamos en el apartado referido a las sordas conservadas, solo que los ejemplos son más escasos de acuerdo con la menor vitalidad del fenómeno en la vertiente surpirenaica.⁵¹ Es fácil ver en *cantos*, *espantallo* y *punta* simples castellanismos; también en *banco*, *blanca* y

⁴⁸ Con lo que el valle de Vió parece constituir el punto de intersección de la doble posibilidad isofónica en el desarrollo palatal de esta fricativa, de suerte que desde aquí a oriente se genera un apoyo vocálico que sigue por el belsetán, el chistavino, el benasqués y las hablas del Isábena y del Noguera Ribagorzana. A occidente, en cambio, ello no se produce: cf. tensino (VÁZQUEZ OBRADOR, 1999: 172-173), cheso (SAURA, 2000: 32) y ansotano (ALVAR, 1978: 31, 35, etc.). En el valle de Vió hay, pues, coexistencia de resultados: *arruxar* [220], *escruxinar* [211], *faxo*, *faxina* [90], *perexil* [60], *xuala* [94], frente a los desarrollos *caixico* (Bu.), *caixigo* (Se.), *caixón* (Bu.), *faixo* (Se., Bu.), *taixo* (Ye.), *peixe* (Bu.), *troixo*, etc.

⁴⁹ Este aspecto, extremadamente inusitado hacia el oriente aragonés —el único ejemplo probable que conozco en benasqués es *Pichirillo* (top.), si en verdad está relacionado con los apelativos *pix*, *pixà*, *pixorra*, *pixadó*, etc.—, se hace bastante frecuente hacia el oeste; así por ejemplo en la Tierra de Biescas (VÁZQUEZ OBRADOR, 1999: 175, 179). En otro orden de cosas, diferente resulta el caso de *ensundiero* (Se.) < AXUNGLA [82], para cuya consideración envío a lo dicho en SAURA (2000: 57).

⁵⁰ Véanse, en esta línea, los ejemplos *aldo* (Sercué), *As Alduras* (Sercué-Fanlo), *buldorin* (Sercué), *O Saldo* (Yeba), *Saldiecho* (Sallent) que pudo registrar todavía ELCOCK (1938: 150).

⁵¹ «Les exemples recueillis pour illustrer la conservation des occlusives sourdes intervocaliques ont démontré une plus grande extension de ce phénomène sur le versant sud que sur celui du nord. Dans le cas du phénomène qui fait le sujet de la deuxième partie de notre travail [i. e. la sonorización tras nasal y líquida], c'est l'inverse qui se produit» (ELCOCK, 1938: 131).

palanca.⁵² En cuanto a *charticar* y *campana* señalaré solo que se documentan al oeste sonorizadas.⁵³ De *vertubillo* —cuyo sufijo sí está castellanizado— no conozco variantes con /rd/.⁵⁴ Como se ve, el predominio de las sonorizadas es muy notable, pero un número indeterminado de excepciones quizá haya existido siempre (§ 4.2.3.3).⁵⁵

b) /mb/, /nd/. En cuanto a /mb/, en el habla del valle de Vió tenemos un proceso de asimilación hacia /m/: *cama* < CAMBA [209], *cumo* < celt.-lat. CUMBOS [180], *salomo* < LUMBU [82]. Muy interesante resulta en este marco el resultado de *triámbol* (Bu.) < TRÉMULU [65], reiterado a su vez en el topónimo *Trambolar* (Ne.), con un grupo /mb/ antietimológico o ultracorrecto.⁵⁶

/nd/. Pervive sin reducir en *barandau* < ie. VARANDA [148], *brendar* < MERENDARE [110], *candela* < CANDELA [129] y *encender* < INCENDĒRE [89]. No obstante, aparecen bastantes representantes de la asimilación en /n/, de acuerdo con evoluciones aragonesas antiguas:⁵⁷ *barana* < ie. VARANDA [153],⁵⁸ *fonata* < FUNDU [206], *glan* < GLANDE [66], *tinella* < TENDERE [209].

c) /gn/, /ng/. El resultado final ha sido una nasal palatal: *ampreñatura* < *IM-PRAEGNATORIA [175], *leña* < LIGNA [90]; *cuñastra* < CONGĒSTA [129], *juñir* < IUNGĒRE [211].

d) /ns/. Como cabía esperar, perdura en *ansa*, *ansera* < ANSA [84, 104].⁵⁹

⁵² Ya que hay constancia de *blango* —entre otros puntos— para Buesa y Fanlo, de *bango* para Buesa, Fanlo y Sercué, y de *palanga* en un área bastante extensa que incluye nuestro valle (ELCOCK, 1938: 158 y 160). De hecho, la isófona de la sonorización de /nk/ comprende el valle de Chistau, donde, además de *bango*, he confirmado *freixengo* < germ. FRISKING y *tranga* < celt. *TRANCA, y si bien ya no *palanga*, sabemos, no obstante, que era la forma autóctona, según el precioso testimonio del propio ELCOCK (1938: 160), quien la recoge en la localidad de Plan.

⁵³ En los topónimos de Panticosa *Ardiquiacha* (ELCOCK, 1938: 149) y *Cambana* (VÁZQUEZ OBRADOR, 1998); de todas formas un indicio indirecto de la sonorización primitiva de /mp/ en la base CAMPANA para el valle de Vió nos la proporciona la unidad *cambos* [206].

⁵⁴ Cf. la forma más autóctona *vertubieto* de Aineto y Torla (KUHN, 1935: 84 y 200).

⁵⁵ Interesa aquí notar cómo este fenómeno de la sonorización de oclusivas tras nasal y líquida —o de sonorización en el grupo sonante + sorda + vocal en terminología de lingüística indoeuropea— es general en la península, como se desprende del análisis de la toponimia prerromana (*Turta* / *Turduli*, etc.), de modo que remonta al sustrato paleohispánico indoeuropeo (VILLAR, 2000: 303, 321, 359, etc.), desde donde debió de pasar también al vasco.

⁵⁶ La variante *triámbol* está documentada también en Torla y Fanlo frente a la etimológica *triámol* de Panticosa y Sarvisé; pero el grupo /mb/ reaparece en los derivados de *Sallent trembolera* —según nos indica el propio Wilmes— y los jacetanos *tremboleta*, *tembo*, etc. (ALVAR, 1948). Para un análisis de este asunto en el ámbito navarro-aragonés, cf. FRAGO (1978: 67 y ss.).

⁵⁷ Véase lo señalado por ALVAR (1953: 184-185) y también por COROMINAS (1972 I: 199).

⁵⁸ Esta voz invita a pensar que la recién citada *barandau* no debe ser ajena al influjo castellano —si se toma en consideración el hecho de que esperaríamos un sufijo de participio *-ato*, por lo demás.

⁵⁹ Creo que no le falta razón a ALVAR (1953: 66) cuando pone en tela de juicio la pretendida tendencia aragonesa a la conservación del grupo /ns/, así como la consideración culta de los vocablos en que se da (*pansa*, *prenso*, etc.). Además de los numerosos ejemplos de simplificación que se podrían aducir, el proceso de ultracorrección en *onso* (COROMINAS, 1977: 135-136) parece abonar por sí mismo la idea. Y quizá las pocas unidades respondan a procesos de reacción similares —por más que alguna vez concurre un acierto etimológico, totalmente casual— o a fenómenos como la epéntesis (ENGUITA, 1985: 193).

e) /ps/. A través de un estadio intermedio /*ks/ ha dado en prepalatal fricativa sorda: *caixón* (Bu.) < CAPSA [101].

f) /rs/. Solo he hallado el típico *onso* < URSU [49], resultado obtenido por ultracorrección (cf. nota 59).

g) Grupos de vocal + /l/ + consonante:

/alc/. Habrá palatalización regular ante las vocales /e/, /i/ (§ 4.1.2): *calzo* < CALCE [140], *falcilla* (Ne.) < FALCE [42], *salcera* < SALCE [61].

/ulm/. La lateral se neutraliza: *ormo* (Ne.) / *urmo* (Bu.) < ULMU [66].

/ult/. Con vocalización regular del grupo: *cuitre* < CULTRE [209] (SAURA, en prensa I).

4.3.8. Consonantes seguidas de *yod*

a) /by/, /dy/, /gy/, /y/. Como es esperable, tienden a generar una medio-palatal sonora:

/by/: *cudirroya* (Ne.), *royo* < RUBEU [41, 208].

/dy/: en los infinitivos en -IDIARE hay reducción: *forquiar* [224], *paliar* [225], etc. En posición postconsonántica tenemos conservación de /dy/ en *ordio* < HÖRDEU [208], presunto castellanismo.⁶⁰

/y/: *cayo* < CAIU [201].

b) /ly/, /cly/. Dan lateral palatal: *arbilluala* < ERVILIA [54], *coscollo* (Ne., Ye.) < CUSCULIU [67], *cucullada* (Ne.) < *CUCULLIATA [41], *fuellas* (Bu.) < FÖLIAS [114], *gallón* < *GALLEU [213], *palla* (Bu.) < PALEA [114], *tillera* (Ne.) < TILIA [65]. Reciente es la palatalización en *cerullero* (Bu.) < *CEREOLARIU [71] (a través de **ceroliero* < **ceriolero*)⁶¹ como asimismo en *cullestro* < *CULĒSTRU [138].

Por lo que respecta a /cly/, se constata ya solo el resultado castellano: *cuchareta* (Ne., Bu.), *cucharera* < COCHLEARIA [49].

c) /ny/. Tiende a palatalizar: *bueña* < ie. *MÖNŪA [136], *teña* (Ne.) < TINEA [44], *corñera* (Bu.) < CORNEA [70], *sanguaña* < -INEA [70]. Pero hay metátesis en algún caso: *talaraina* (Ne.) < ARANEA [50].

d) /ty/ y /cy/. Tenemos una interdental sorda en todos los contextos: *brenza* (Ne.) y *branza* (Se.) < ie. *CRÖNTIA [190], *capeza* < *CAPITTIA [102], *fizón* (Bu.) < *FICTIONE

⁶⁰ A la vista de la variante diptongada *güerdio* del cheso (SAURA, 2000: 35), así como de otros puntos aragoneses: Aragón, Loarre (KUHN, 1935: 92).

⁶¹ Véanse diversas variantes palatalizadas en KUHN (1935: 94, 225). Ello puede dar cuenta también de la forma *cerolla* 'ciruela', que no es etimológica sino extraída a partir del nombre del árbol. Y de variantes como *esquirgüello*, *esquirguollo* en que la palatal se deberá a un proceso de metátesis afín.

[49], *linzuelos* < LINTEU [114], *pozal* < PUTEU [84], *tizonera*, *tiza*, *escatizar* < TITIONE [88, 106]; *arrón* < *ARCIONE [200], *cuezo* < ie. *CÖCCIU [184], *chonceta* < IUNCEA [57].

e) /scy/, /sty/. Muestran una solución prepalatal fricativa sorda (con posibilidad de africación posterior, cf. § 4.3.5[a]):

/scy/: *chata* < *ASCIATA [213], *faixo* (Se., Bu.) < FASCIU [90], *xuala* < ASCIÖLA [94], *arruxar* < *ROSCIDARE [220].

/sty/: *mochera* (Ne., Bu.) < MUSTEA [70].

4.3.9. *Grupos interiores romances*. Esta es su tipología en el habla del valle de Vió:

a) /t'1/, /c'1/, /g'1/, /ng'1/. En los tres primeros hay un resultado lateral palatal:

/t'1/: *ruello* < RÖTULU [194], *sillón* < SITULA [113], *zolle* < prerr. *SUTLE [136].

/c'1/: *badallar* (Se.) < BATAACULARE [114], *batallo* < -ACULU [132], *cernillón* < -ĪCULU [143], *cerralla* (Se., Bu.) < -ACULA [146], *clavilla* (Ne.) < -ĪCULA [189], *coscullo* < -ÜCULU [64], *cremallo* < CREMACLU [93], *forquilla* < -ĪCULA [176], *forrillato* < -ÜCULU [147], *gralla* (Ne.) < -ACULA [43], *madrilla* (Ne.) < -ĪCULA [51], *navalla* < -ACULA [110], *orella* < -ĪCULA [104], *vencello* < -ĪCULU [217].

/g'1/: *callar* < COAGULARE [229].

En /ng'1/ hay simple pervivencia: *ringlera* (Se.) < frânc. HRING [217]; pero ya se había instalado el castellanismo *cincha* < CINGULA [199].

b) /st'1/ y /sc'1/ se conservan como /scl/: *riscla* < [A]RISTULA [216], *rasclo* < *RASICULU [215].

c) /b'1/, /b'r/, /f'1/, /p'd/. Los tres primeros se conservan: *canabla* < CAN-NABULA [229], *diablo* < DIABOLU [221], *tabletas* < TABULAS [203]; *labrar* < LABORARE [211];⁶² *soflar* (Bu.) < SIFILARE [106], *tefla* < TRIPHULA [60]. El cuarto vocaliza en /u/, como suele ocurrir en altoaragonés: *estreudas* < TRIPEDES [105].

En *camatrillo* < TRIBULU [204] se ha producido la palatalización habitual (ALVAR, 1953: 67).

d) /m'n/. Pudiera creerse que da un grupo epentético complejo /mbr/ como parece mayoritario en aragonés (COROMINES, 1972 I: 194-195): *brimbera* < *VIMINE [62], *fambre* < *FAMINE [110], *fembra* < FEMINA [189], *lumbre* < *LUMINE [89]. Pero la variante *bi-minera* (Ye.) [62] ofrece otra perspectiva distinta —con mantenimiento de la postónica— completamente autóctona y sobre la que ya he llamado la atención a propósito del belsetán y del chistavino, en que el proceso es completamente regular (SAURA, en prensa I).

⁶² Hay vocalización en *forga* < *faurga* < FABRICA [214], porque la incidencia de la sincopa hacía inviable una combinación /br'c/ (DECat., s. v. *fabre*).

Y este hubo de ser un resultado original aquí e incluso más al oeste, dada su manifestación en la toponimia tensina,⁶³ por lo que nos encontramos ante una confluencia de isófonas.

e) /t's/. Con solución interdental sorda: *esliz* < prerr. *LITES [129], *termiz* (Bu.), *terniz* (Ne.) < TERMITES [48].⁶⁴

4.4. Consonantes finales romances

En concreto:

a) /t/ en sílaba tónica final es muda: *paré* < PARIETE [140], algo extensible a los descendientes del sufijo -ITTU: *burré*, *moliné*, *zurré* [138, 110, 80], etc.

b) /r/ final perdura: *batedor* < -TOR [110], *engañapastor* < PASTORE [42], *labor* (Ne.) < LABORE [212], o los diversos infinitivos: *badallar* (Se.) < -ARE [114], *brendar* < -ARE [110], *bullir* < -IRE [104], *callar* < -ARE [229], *cerner* < ĘRE [174], *fregar* (Ne.) < -ARE [51], *esfullinar* < -ARE [92], *recullir* < ĘRE [221], *remugar* < -ARE [139].

c) /v/ vocaliza: *clau* < CLAVE [146], *clau* < CLAVU [102].⁶⁵

d) /n/ se mantiene tanto en sílaba tónica como átona: *pinchán* (Ne.) < -ANU [43], *cospín* < -INU [56], *alizón* (Ne.) < -ONE [50], *falcón* (Ye.) < -ONE [42], *fizón* (Bu.) < -ONE [49], *fraxín* (Ne.) < -INU [63], *latón* (Bu.) < -ONE [139].⁶⁶

e) Hay pocos testimonios de /by/, /dy/, /y/: *gay* (Bu.) < GAJU [42].

f) /ll/ no se mantiene como palatal: *piel* < PELLE [86].⁶⁷

⁶³ A la vista del topónimo de Panticosa *Bimen* (*de la Mazanaruala*), atestiguado en la documentación antigua (siglo xv), del que se hace eco VÁZQUEZ OBRADOR (1998).

⁶⁴ He aquí otro ejemplo de deslabilización de /m/ tras vibrante floja, lo que tal vez pueda servir para pensar en una causa contextual al margen de otros fenómenos disimilatorios o analógicos reclamados para las voces *forniga* y *fornir* (COROMINES, 1965: 52 y notas *ad locum*).

⁶⁵ General, por otro lado, en el Pirineo aragonés: *clau* es la solución de Ansó, Hecho, Panticosa y Torla (KUHN, 1935: 33-34), de Bielsa (BADIA, 1950: 247) y de Chistau (MOTT, 1989: 34). Pero la vocalización en este contexto parece haber sido bastante regular en altoaragonés teniendo en cuenta que *nieu* se documenta en Hecho (SAURA, 2000: 38), Bielsa (BADIA, 1950: 308) o Gistaín (MOTT, 1989: 34), siendo *nieu* la variante de Ansó (ALVAR, 1978: 40), e incluso ALVAR-POTTIER (1987: 88) dan como aragonesa la forma *nueu* < NÓVE del cardinal en cuestión. Lo cierto es que este conjunto de datos parece abonar la tendencia a la apócope en este contexto. En efecto, el altoaragonés no se caracteriza por ser un sistema que vocalice este tipo de consonantes y grupos consonánticos frente a lo que acontece, por ejemplo, en el catalán (*tabla*, *labrar* / *taula*, *llaurar*, etc.), más allá de unas contadas excepciones en que ello era necesario para facilitar la articulación de determinados grupos consonánticos complejos: *estreuadas* < TRIP[E]DES, *forja* < FABR[Í]CA (cf. nota 62), *malaudo* < MALE HABITU (DE-Cat., s. v. *malalt*) —en este sentido, ELCOCK (1938: 57) documenta el topónimo *La Cibital* < CIVITATE, con una evolución distinta no ya de la catalana sino de la que se ha impuesto en el propio castellano—. Algo más excepcional resulta el mismo proceso en la unidad CLAVU, contra la tendencia general altoaragonesa (cf. apartado 2.2.2 y notas *ad locum*).

⁶⁶ A estos ejemplos puede agregarse la voz *chabalín* (Bu.) < ár. ʔABALÍ [49], que refleja bien cuál es la tendencia general, pese a que en ella /n/ final no es etimológica.

⁶⁷ A este ejemplo debería añadirse la unidad *petrel* (Ne.) [43] si realmente su terminación respondiese a una adaptación del sufijo latino -ELLU, lo que, de todos modos, dista mucho de estar claro (DCECH, s. v.).

5. FENÓMENOS FONÉTICOS DE CARÁCTER IRREGULAR

5.1. Epéntesis

Así en *estevan* < *STEVA [209], *flongo* (Ne.) < FUNGU [58],⁶⁸ *gruda* (Bu.) < GRUE [43], *pempineta* < *PEPINELLA [60], *pimpirigallo* < cast. *pipirigallo* [60], *trumfa* < occ.-fr. *truffe* [82].

5.2. Metátesis

Consonántica: *macarula* (Ne.) / cat. *ballaruga* < celt. *BULACA [55], *remugar* < RUMIGARE [139].

5.3. Equivalencia acústica

Tales son sus posibilidades:

b = g: *grespa* (Se.) < VĚSPA [45], *gripia* (Ne.) < VIPERA [49], *güegos* (Ne.) < ÖVOS [51], *muergos* < MÖRBOS [216].

g = b: *brenza* (Ne.) y *branza* (Se.) < ie. *CRÖNTIA [190], *fabo* < FAGU [64], *adobas* < DOGAS [80], *chubera* (Ye.) < IUGU [80].

b = m: *macarula* (Ne.) < celt. *BULACA [55].

m = b: *banzanera* (Ne.) < MATTIANA [70], *brendar* < MERENDARE [110], *bueña* < ie. *MÖNIA [136].

l = d: *duliquera* (Ne.) < *LAURICARIA [47].

r = d: *crabaduelas* < *craberuelas < -ARIAS [56].

b = d: *cado* (Ne., Bu.) < CAVU [47].

5.4. Asimilación

Vocálica:⁶⁹ *chordón* (Bu.) < prerr. GIRDONE [72], *malacotonero* (Bu.) < MALU [70], *talarina* (Ne.) < TELA ARANEA [50].

5.5. Disimilación

a) Vocálica: *betiquera* (Se.) < *VITICARIA [54], *leitonero* (Bu., Ye.) < LOTU [68],⁷⁰ *sepultura* (Se.) < cast. *sepultura* [132].

⁶⁸ Aquí la aparición de la /l/ estará en relación con algún hecho de etimología popular, algo así como lo que puede haberse dado en el cat. *flonjo* (DECat., s. v.).

⁶⁹ Para este hecho en el campo de las consonantes, cf. /mb/ y /nd/ (§ 4.3.7[b]), así como otros diversos grupos (4.3.9).

⁷⁰ Es curiosa esta variante en el contexto del aragonés, que suele presentar más bien las formas *lironero* y *latonero* (DECat., s. v. *lledó*). Parece obtenida por ultracorrección teniendo en cuenta la evolución del grupo /ct/ en este territorio.

b) Consonántica: *bereno* < VENENU [49], *tintaura* (Bu.) < CENTAUREA [60]. Para el caso de /rr/ > /rd/, cf. § 4.3.1.

5.6. Fenómenos irregulares de la vibrante

a) Es frecuente la aparición de /r/ no etimológica tras consonante en voces con una líquida o una alveolar en su estructura: *briaspá* (Ne.) < VĚSPA [45], *tremoncillo* < THYMONICĚLLU [60].

b) Del mismo modo en postónica tras /s/ hacia final de palabra: *cuñastra* < CONĚSTA [129].

c) Interesante también su desplazamiento: *arbaquera* < *abarquera* [210], *brimbera* < *bimbrera* [62], *crapa* < CAPRA [86], *crepos* < CAPREOS [142], *gripia* (Ne.) < VIPERA [49], *garbadera* < *gabardera* < prerr. GAVARR [58], *presiego* (Bu.) < PĚRSICU [71], *biraca* < EBRIACA [54].

d) Neutralización de líquidas: *aladro* < ARATRU [208], *alizón* (Bu.) < ERICIU [50], *almario* < ARMARIU [118], *blanquitera* < ie. WRANKA [145], *canabra* < CANNABULA [229], *duliquera* (Ne.) < *LAURICARIA [47], *reiseñor* (Ne.) < LUSCINIÖLU [43], *sarga* < celt. *SALICA [62], *tartuga* (Bu.) < TART(A)RUCHA [51], *tefla* < TRIPHULA [60], en conexión con hechos de disimilación (cf. § 5.5[b]).

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hasta este punto lo que de fonética he podido extraer a propósito del habla del valle de Vió en el Pirineo central aragonés, una zona de la que nos han llegado noticias siempre demasiado fragmentarias, por no disponer de monografías al estilo de las publicadas para los valles occidentales y orientales. Quizá de los materiales de Fritz Krüger⁷¹ puedan nacer nuevas expectativas al respecto, por más que serán siempre muy limitadas.

Pasando ya a lo concreto, si hay algo que llama la atención sobremanera después de leer los textos de Rudolf Wilmes y más allá de tal o cual isófona, es el alto grado de castellanización que embargaba a esta modalidad aragonesa ya en los primeros años 30. En efecto, estoy por decir que prácticamente la totalidad de los elementos que componen las líneas maestras de su sistema fonético se hallaban entonces en crisis; buena prueba de ello son los múltiples casos de sustitución lingüística: *grajo* [43], *pajarela* [45], *tajugo* [46], *pellejo* [48], *cuchareta* [49], *fenajo* [58], *tenaja* [84], *llabe* [98], *cuchilla* [111], *frajenco* [139], *tejau* [139], *cerraja* [146], *husillo* [195], *herradura* [198], *cincha* [199], *alforja* [199], *jugo* [211], *juñir* [211], *restojo* [217], *marrecer* [229]...; así como de po-

⁷¹ *Die Hochpyrenäen*, Hamburgo-Barcelona, 1935-1939 (traducción al español de X. CAMPILLO I BESSES, *Los altos Pirineos*, Zaragoza-Huesca-Tremp, DGA-DPH-Garsineu Eds., 1995-1997).

limorfismo, antesala del fenómeno anterior: *cajigo* ~ *caixigo* ~ *caixico* [66], *hollín* ~ *esfulinar* [92], *juela* ~ *xuala* [94], *cajón* ~ *caixón* [101], *punta* ~ *punda* [102], *canto* ~ *canderillo* [89, 90], *trébedes* ~ *estreudas* [105], *paja* ~ *palla* [114], *cabezal* ~ *capezal* [139], *entrada* ~ *entrata* [140], *miel* ~ *mial* [176], *fuelle* ~ *fuande* [179], *clavija* ~ *clavilla* [189], *ruejo* ~ *ruello* [194], *herradura* ~ *ferratura* [198], *pallada* ~ *pallata* [221], *crabito* ~ *crapito* [229], etc. Son solo una parte de los ejemplos, suficiente para mostrar la interferencia del castellano, que —como se advierte— ha llegado a configurar soluciones mixtas en no pocas ocasiones.⁷²

No obstante lo cual, sí tenemos los elementos de juicio suficientes para afirmar las características más relevantes de esta habla: soluciones /ia/ y /ua/ a partir de las vocales /e/ y /o/ breves tónicas sobre todo en aquellas voces con /e/, /a/ posteriores, no inflexión de /a/ ante /ks/, incidencia de la metafonía vocálica, no apócope de /e/, mantenimiento de /o/ en el singular, pervivencia de /d/ intervocálica, muy notable homogeneidad en la conservación de las sordas intervocálicas y de la sonorización de oclusivas tras nasal y líquida, ecos de algunas soluciones típicas del aragonés antiguo o central (asimilación de /nn/ y /nd/, cacuminalización de /ll/, mantenimiento de la postónica en el grupo /m'n/), resultado fricativo sordo del grupo /sc/, africación secundaria de diversos grupos (/ks/, /scy/, /sty/), apoyo vocálico no generalizado en el sonido prepalatal fricativo sordo, vocalización de /v/ en final absoluto, una cierta tendencia a ultracorreciones diptongales, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEANR = M. ALVAR, con la colaboración de T. BUESA, A. LLORENTE y E. ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, CSIC-IFC, 1979-1983.
- ALVAR (1948) = M. ALVAR, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, CSIC.
- ALVAR (1953) = M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ALVAR (1978) = M. ALVAR, «Repertorio ansotano: encuestas de 1950», *AFA*, 22-23, pp. 21-48.
- ALVAR-POTTIER (1987) = M. ALVAR y B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ANDERSEN (1972) = H. ANDERSEN, «Diphthongization», *Language*, 48, pp. 11-50.
- BADÍA (1950) = A. BADÍA, *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, CSIC.
- COROMINES (1936) = J. COROMINES, «El parlar de Cardós i Vall Ferrera», *BDC*, 23, pp. 241-331.
- COROMINES (1965) = J. COROMINES, «Noms de lloc catalans d'origen germànic», *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, pp. 31-65.
- COROMINES (1965) = J. COROMINES, «La survivance du basque jusqu'au Bas Moyen Âge (Phénomènes de bilingüisme dans les Pyrénées Centrales)», *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, pp. 93-152.
- COROMINAS (1972 I) = J. COROMINAS, «Dos grandes fuentes de estudio del aragonés arcaico», *Tópica Hispérica*, I, Madrid, Gredos, pp. 186-226.

⁷² Es claro que todo ello hubo de tener su reflejo correspondiente en la morfosintaxis también, por los mínimos elementos que afloran a lo largo del texto; así por ejemplo en el apartado de la formación del plural: *blancales* [69], o en el del artículo: *ta la cama* [114] / *os cambos* [206].

- COROMINAS (1972 II) = J. COROMINAS, «Notas de lingüística ítalo-hispánica con ocasión de dos libros nuevos», *Tópica Hespérica*, II, Madrid, Gredos, pp. 7-96.
- COROMINAS (1972 II) = J. COROMINAS, «De una obra fundamental sobre el gascón», *Tópica Hespérica*, II, Madrid, Gredos, pp. 97-156.
- COROMINES (1977) = J. COROMINES, «Mots catalans d'origen aràbic», *Entre dos Llenguatges*, Barcelona, Curial Ed., pp. 68-177.
- DCECH = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.
- DECat = J. COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Ed., 1980-1991.
- ELCOCK (1938) = W. D. ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, Liv. E. Droz.
- ENGUITA (1985) = J. M^a ENGUITA, «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Revista Teruel*, 74, pp. 179-219.
- FRAGO (1978) = J. A. FRAGO, «El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo -mb- > -m- a la luz de los nuevos datos dialectológicos sobre el área navarro-aragonesa», *Via Domitia*, 20-21, pp. 47-73.
- GONZÁLEZ GUZMÁN (1953) = P. GONZÁLEZ GUZMÁN, *El habla viva del Valle de Aragüés*, Zaragoza, CSIC.
- HAENSCH (1959) = G. HAENSCH, «Las hablas de la Alta Ribagorza», *AFA*, 10-11, pp. 57-193.
- KUHN (1935) = A. KUHN, «Der Hocharagonische Dialekt», *RLiR*, 11, pp. 1-312.
- LLOYD (1993) = P. M. LLOYD, *Del latín al español. Fonología y morfología históricas de la lengua española (I)*, Madrid, Gredos (trad. de A. Álvarez del original inglés *From Latin to Spanish*. Vol. I: *Historical phonology and morphology of the spanish language*, American Philosophical Society, 1987).
- MENÉNDEZ PIDAL (1926) = R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo X*, Madrid, Espasa Calpe (cit. por la 9^a ed., de 1980).
- MENÉNDEZ PIDAL (1940) = R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe (cit. por la 20^a ed., de 1989).
- MOTT (1989) = B. MOTT, *El habla de Gistáin*, Huesca, IEA.
- NAGORE (1986) = F. NAGORE, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, IEA.
- OnCat = J. COROMINES, *Onomastic Cataloniae (Els noms de llocs i de persona de totes les terres de llengua catalana)*, Barcelona, Curial Ed., 1989-1997, 8 vols.
- PVArGc. = J. COROMINAS, *El parlar de la Vall d'Aran (Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó)*, Barcelona, Curial Ed., 1991.
- ROHLFS (1931) = G. ROHLFS, «Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten», *RLiR*, 7, pp. 119-169.
- ROHLFS (1970) = G. ROHLFS, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2^a ed.
- SAURA (2000) = J. A. SAURA, «De fonética chesa», *Topica Pyrenaica (Estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo central)*, Zaragoza, Librería General, pp. 15-41.
- SAURA (2000) = J. A. SAURA, «Algunas notas sobre voces belsetanas», *Topica Pyrenaica (Estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo central)*, Zaragoza, Librería General, pp. 43-77.
- SAURA [en prensa I] = J. A. SAURA, «La transición lingüística en el Pirineo central (I)», *Vox Romanica*.
- SAURA [en prensa II] = J. A. SAURA, *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Zaragoza, IFC.
- VÁZQUEZ OBRADOR (1994) = J. VÁZQUEZ OBRADOR, «La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza», *Actas de la Reunión científica sobre Toponimia de Castilla y León (Burgos, 1992)*, Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, pp. 267-284.
- VÁZQUEZ OBRADOR (1995) = J. VÁZQUEZ OBRADOR, «Particularidades morfológicas en la formación del plural en altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia», *AFA*, 51, pp. 197-215.

UN ESBOZO FONÉTICO PARA EL HABLA DEL VALLE DE VIÓ (HUESCA)

- VÁZQUEZ OBRADOR (1998) = J. VÁZQUEZ OBRADOR, «Para un corpus de toponimia tensina (III). Registros documentales de los años 1484-1499», *AFA*, 54, pp. 207-267.
- VÁZQUEZ OBRADOR (1999) = J. VÁZQUEZ OBRADOR, «El aragonés de Biescas y Gavín: breve caracterización», *Alazet*, 11, pp. 153-181.
- VÁZQUEZ OBRADOR (2000) = J. VÁZQUEZ OBRADOR, «Diacronía vocálica en la toponimia del Sobremonte, Sobrepuerto y Tierra de Biescas (Huesca)», *Alazet*, 12, pp. 201-242.
- VILLAR (2000) = F. VILLAR, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- WILMES (1996) = R. WILMES, *El Valle de Vió: estudio etnográfico-lingüístico de un valle altoaragonés*, Zaragoza, Prames.